

PROGRAMA PARA COMBATIR LA SOLEDAD NO DESEADA DE MAYORES

Introducción

Córdoba es la provincia más envejecida de Andalucía, según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística. El envejecimiento de la población no es ningún secreto. Desde hace años, todas las proyecciones alertan de una tendencia imparable en toda Europa marcada por la mayor esperanza de vida de la población y la caída insistente de la tasa de natalidad. Según un informe de la UCO sobre envejecimiento y fragilidad, en Córdoba capital hay en la actualidad unas 54.000 personas de más de sesenta y cinco años que viven solas en sus domicilios. Además en este estudio se demuestra que "el aislamiento social y la soledad aumentan el riesgo de numerosas enfermedades, desde las cardiovasculares hasta los resfriados comunes, desde el deterioro funcional y cognitivo hasta los síntomas depresivos y la ansiedad". Esto provoca un peor bienestar y calidad de vida en la persona mayor, llegando, incluso, a incrementos en el riesgo de mortalidad.

Una circunstancia muy a tener en cuenta es que las edades avanzadas se componen de más efectivos de población de sexo femenino que masculino. El predominio cuantitativo de la mujer sobre el hombre, además, se acentúa a medida que asciende la edad. Según, el libro blanco del envejecimiento activo, en Andalucía, el 52,65% de las personas de 65-69 años empadronadas en 2009 son mujeres y el 47,35% varones. En el grupo de 75-79 años, ellas representan el 57,22% y ellos el 42,78%. Y en el de 85 o más años, las mujeres constituyen ya más del 68% de los habitantes, mientras que los hombres apenas el 32%. Este hecho es importante ya que a menudo se investiga sobre envejecimiento y se trabaja con personas mayores, por ejemplo en temas relacionados con la jubilación, teniendo como referencia al hombre y dejándose en un plano secundario la situación de la mujer. En España hay más de un millón doscientas mil mujeres mayores de 65 años que viven solas, un 30% del total. Y la cifra va en aumento. Según un estudio del Observatorio Social de La Caixa, se estima que en el 2031 habrá

casi dos millones de mujeres en esta situación. Sólo en Córdoba, el 58% de las personas mayores de 65 son féminas, casi 85.000. Ellas viven más que ellos y cuando enviudan, continúan su vida en solitario.

Las personas **mayores son particularmente vulnerables a la soledad** por factores comunes a la etapa de vida:

- Muerte de seres queridos (pareja, familiares y amigos);
- Pérdida de roles sociales (jubilación, emancipación de los hijos, muerte de la pareja);
- Mayor prevalencia de enfermedades crónicas o incapacitantes, limitando sus actividades y movilidad.

Según la Encuesta "Aislamiento y vida en relación" de 2007, las estrategias y propuestas para hacer frente a la soledad son:

- Tener en cuenta la diversidad de soledades.
- Pasar del "hacer por" al "hacer con".
- Reforzar la coordinación a nivel individual (las trabajadoras sociales).
- Fomentar las relaciones de vecindad.
- Reforzar el capital social.
- Promover el intercambio generacional.
- Conservar el acceso al sistema educativo.

Por otro lado, desde una perspectiva de economía feminista. Entendemos que dar respuesta a la situación de soledad no deseada es apostar por los **CUIDADOS** y poner en el centro la **sostenibilidad de la vida**. Consideramos primordial ir más allá de la lógica del mercado, que ha colonizado no solo la estructura económica, sino también una determinada forma de entender la vida. Abordar estos programas no es una cuestión de *buenismo*, sino una manera muy concreta de ampliar la mirada y de entender la economía y las relaciones sociales.

Esta propuesta quiere ir más allá de la lógica que inspira la Ley de Dependencia. Aquella que se basa en una persona que cuida (generalmente en malas condiciones) y otra que es cuidada). Sino dibujar la sociedad como una serie de **redes de interdependencia**. Esto implica que todas estamos implicadas en el cuidados de las personas que nos rodean y que todas las personas tienen algo que aportar. Por ello, abogamos por la

reconstrucción de las redes comunitarias de barrio y en la función de administración pública como coordinadora de redes y dotadora de recursos para que estas funcionen.

Objetivos

- **Objetivo general:** romper el aislamiento y la situación de soledad no deseada que viven muchas de las personas mayores que viven en Córdoba
- **Objetivos específicos:**
 - Posibilitar la salida de personas mayores sin apoyo familiar que se encuentra confinadas en sus domicilios por barreras arquitectónicas
 - Desarrollar redes sociales de apoyo en los barrios y facilitar la vinculación de las personas que se sienten solas con la red social del barrio, promoviendo su participación en los recursos (públicos y privados) del barrio.
 - Establecer un control y seguimiento de las personas mayores que se encuentran en situación de aislamiento y soledad
 - Coordinar y visibilizar todos los recursos y proyectos de los barrios objeto de actuación (públicos y privados) que pueden suponer oportunidades de encuentro para las personas que se sientan solas y ejercer un efecto positivo sobre su estado de salud.

Programas a desarrollar

Esta propuesta tiene dos partes. Una destinada a combatir las barreras físicas y otra para eliminar las barreras sociales y construir lazos comunitarios. La propuesta está destinada a comenzar con uno o dos barrios pilotos.

En todo el programa será clave la **sensibilización y promoción del programa en los barrios**. Por lo que será necesario que se diseñe diverso material divulgativo que informe sobre el Programa, recursos adheridos, posibilidades de participación/adhesión y vías de contacto. Esto deberá acompañarse de actividades comunitarias: participación en la radio/periódico del barrio, mesas redondas, charlas/talleres en recursos claves del barrio (centro cívico, centro de mayores...), distribución de folletos a pie de calle o en centros estratégicos del barrio (centro de salud, la puerta de los mercados, en el centro de servicios sociales, etc.).

Primera parte: derribar barreras arquitectónicas

Este programa se hará mediante un convenio con alguna entidad social o cooperativa local. Se trata de facilitar la salida a la calle de personas que se encuentran en situación de aislamiento en su domicilio, ya sea por deterioro funcional o por barreras físicas propias de su vivienda (escaleras). Proponemos que comience una experiencia piloto (en Cádiz se han desarrollado convenios con entidades sociales) en un barrio de la ciudad y que contemple salidas bien a través del apoyo físico con personas que de seguridad y estabilidad a la persona mayor o bien a través de un scalamobil, indicado en aquellos casos en los que el deterioro físico no permite a la persona hacerlo por su propio pie". Se prevén varios tipos de salida, salidas ordinarias que se programen con carácter quincenal o semanal con una duración entre 2 y 4 horas, salidas extraordinarias para ir al centro de salud, celebraciones familiares o actividades en el barrio... y salidas en grupo.

Segunda parte: Programa Radares

El objetivo de este programa es abordar la soledad no deseada de las personas mayores involucrando a toda la comunidad y creando una red sensible y respetuosa, a partir de la cual las personas mayores podrán volver a vincularse a la vida colectiva. Consiste en **trabajar conjuntamente** con los vecinos y vecinas, comercios, farmacias, personas voluntarias, entidades y equipamientos, con el objetivo de transformar los barrios en comunidades humanas, seguras, participativas y solidarias. El programa "Radares" se articula mediante la **creación de una red de barrio** que cuenta con varios espacios de participación. La base de esta red la forman los **radares**, que no son otra cosa que observadores dentro del barrio. Estos radares son vecinos y vecinas, comercios y farmacias del barrio que, con una mirada sensible y respetuosa, están atentos a la dinámica diaria de las personas mayores de su entorno y, si detectan algún cambio importante, se ponen en contacto con los servicios sociales. En esta detección se implican también los centros de salud del barrio. Los/las profesionales, agentes del territorio y vecino/as que, voluntariamente y sin remuneración económica alguna, quieran implicarse en esta red informal de observadores recibirán, de la entidad adjudicataria, una pegatina identificativa del Programa.

El **trabajo en red con los recursos del barrio** constituye una pieza clave esencial en la tarea de búsqueda activa de potenciales usuarios/as del programa, dado que el

problema de la soledad no deseada es un problema invisibilizado en las ciudades, y difícil de identificar dado el carácter estigmatizado que tiene la soledad. Además de los observadores, los profesionales de la red de servicios públicos y privados del barrio y agentes del tercer sector que identifiquen a un/a vecino/a que consideren que se encuentra afectado/a por una situación de soledad no deseada, le trasladarán información sobre el Programa, ayudándose de los dípticos informativos y el material divulgativo entregado por la entidad adjudicataria, y le invitarán a participar en el mismo, bien animándole a que contacte directamente con el Programa

Una vez informados, desde Servicios Sociales se valora si hay que intervenir o no. Para paliar el sentimiento de soledad de estas personas, los voluntarios y voluntarias de la Plataforma de seguimiento telefónico de Radares las llaman de forma periódica y establecen una relación de confianza, que será un primer paso para promover su vinculación al territorio.

El **proceso de intervención** estará siempre marcado por los ritmos y necesidades del/la usuario/a, diseñando estrategias que faciliten el primer contacto y contemplen aproximaciones sucesivas que permitan ir construyendo progresivamente una relación de confianza con el/la usuario/a. En este sentido, una vez recibido el consentimiento informado del potencial usuario/a del programa, se procederá a realizar un primer contacto para mantener una entrevista. Una vez lograda la confianza con la persona, se iniciará un proceso de evaluación que permita conocer su situación y establecer las vías de intervención más idóneas para el caso. La evaluación estará sustentada en cuestionarios/escalas validados y definidos, que den respuesta a variables como: sentimientos de soledad, red social, salud y funcionamiento psicosocial y usos de recursos del barrio. Los resultados de la evaluación serán la base para el diseño del Plan de intervención, el cual será siempre consensuado con el usuario, derivándole a los recursos disponibles, acompañando cuando sea necesario y realizando un posterior seguimiento de cada uno de los usuarios, a través de llamadas telefónicas y otros medios que permitan seguir de cerca su evolución. El objetivo último de la intervención será disminuir los sentimientos de soledad del usuario y aumentar su vinculación a la red social del barrio. Para ello serán evaluados cada 6 meses, hasta identificar una mejora en los mismos, para poder dar por finalizada la intervención.

Los **espacios habituales de participación** en el proyecto son:

Mesa Radares: es el espacio de encuentro e intercambio entre vecinos y vecinas, personas voluntarias, servicios y entidades del barrio, donde se planifican las estrategias y acciones que se llevarán a cabo.

Plataforma de seguimiento telefónico: realizan llamadas a las personas atendidas por Radares, con el objetivo de hacer un seguimiento de su situación y vincularlas al barrio.

Sensibilización y difusión: para motivar un proceso de transformación en el barrio, es importante la tarea de dar a conocer el proyecto a través de varias acciones.

Acogidas y acompañamientos: acciones puntuales para facilitar la participación de las personas mayores en las actividades y eventos del barrio.

Previamente, al comienzo del programa en un barrio se establecerá una **diagnóstico de recursos en el barrio** contando con las asociaciones vecinales y demás colectivos del barrio que quieran implicarse.